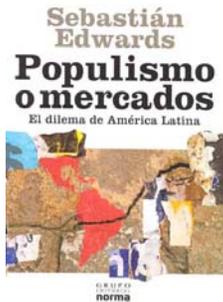


Reseña bibliográfica

Populismo o mercados, el dilema de América Latina, de Sebastián Edwards

Por Eduardo Luis Fracchia¹



Edwards, Sebastián: *Populismo o mercados. El dilema de América Latina*, Editorial Norma, 2009, 330 págs.

El primer capítulo del libro de Sebastian Edwards se titula "Latin America: The Eternal Land of the Future", anticipando una de las principales ideas fuerza del trabajo. Latinoamérica ha sido históricamente tierra de oportunidades, de grandes promesas, de inmenso potencial. Pero, en particular, desde la segunda mitad del siglo XX, esas promesas se convirtieron en desilusiones y fracasos. La reciente crisis internacional ha puesto en evidencia que se inicia un inusitado período de auge de los emergentes. Latinoamérica vuelve a presentarse como una región prometedora. Es oportuno por tanto reflexionar en las causas de los fracasos pasados, para no desaprovechar esta ocasión histórica.

El libro repasa la evolución económica de largo plazo de Latinoamérica enfatizando la debilidad institucional, las recurrentes crisis y el drama de la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso. La Guerra Fría halló a la región en medio de la puja entre las potencias hegemónicas. La revolución cubana impulsó en cierto modo el diseño de la Alianza para el Progreso. En un marco de efervescencia ideológica, los conflictos internos se radicalizaron y las democracias se convirtieron en la excepción más que la regla. A la inestabilidad política se sumaron las ineficiencias asociadas con el proteccionismo y los excesos en materia fiscal y monetaria que condujeron a sucesivas crisis de balanza de pagos y a instalar a la inflación como un problema cotidiano. La década de los ochenta, "la década perdida", representó el punto álgido de esta decadencia con las crisis masivas de deuda.

Llegó así la hora del Consenso de Washington. La región se embarcó entonces en programas comprometidos de reformas de mercado con fijación del tipo de cambio, privatizaciones y reducción del tamaño del sector público. Se le ganó la batalla a la inflación. Pero apareció un nuevo problema, el alto desempleo. Asimismo los países de la región quedaron muy expuestos a los cambios de humor de los mercados financieros. Las crisis mexicana, rusa, brasileña, del sudeste asiático, argentina y uruguaya lo evidencian. En suma, las reformas de mercado habían quedado inconclusas porque no se había avanzado en la consolidación de las instituciones y en el respeto a la ley y los derechos de propiedad.

Un ejemplo distinto lo ofrece Chile. La dictadura de Augusto Pinochet encaró reformas de mercado a cargo de un grupo de economistas a los que se apodó "Chicago Boys" por su formación académica. La liberalización de la economía permitió la inserción internacional del país sobre la base de la competitividad y la eficiencia. Con el retorno de la democracia, la Concertación de centro-izquierda que se hizo con el poder mantuvo y fortaleció las políticas de Estado abordando con pragmatismo el manejo de la economía. Chile demostró que es posible crecer y

¹ Área de Economía IAE, Director

avanzar en el combate de la pobreza sobre una base de estabilidad, de seguridad jurídica y con un sector público prudente.

Las situaciones traumáticas producidas por las reformas inconclusas de los noventa sembraron la semilla del populismo encarnado, por ejemplo, en el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela. Gracias al boom del precio del petróleo, Chávez vio ampliadas sus posibilidades económicas y sobre ellas basó su discurso antiimperialista y nacionalista. El Estado venezolano fue creciendo en magnitud, funciones, ineficiencia y corrupción. Nacionalizaciones, mercado de dólares dual, despilfarro de recursos. Sus políticas económicas atrasan tanto como su discurso. Como resultado, la economía venezolana se halla en un escenario de profunda ineficiencia, altamente dependiente del petróleo y la sociedad radicalizada.

En contraposición, la administración de Lula de Silva en Brasil representa la antítesis del gobierno chavista. A pesar de los temores iniciales, Lula no desechó las importantes reformas desarrolladas por sus predecesores. Fortaleció las políticas de Estado, apuntando al combate de la inflación y a la sustentabilidad fiscal reconociendo que ninguna política distributiva tendría éxito sin antes alcanzar la estabilidad macroeconómica. El pragmatismo de Lula logró posicionar a Brasil en el escenario internacional como uno de los líderes de las naciones emergentes, conjugando los objetivos de crecimiento con equidad. Queda mucho trabajo por hacer en Brasil, pero ya brilla con luz propia.

El desafío es entonces tomar los ejemplos chileno y brasileño, en lugar de caer en el populismo venezolano, condenado al fracaso en una etapa que vuelve a ofrecer múltiples oportunidades a Latinoamérica. Fortalecer las instituciones, combatir la corrupción y la discrecionalidad, abrirse al mundo e implementar las reformas de mercado necesarias pero con objetivos honestos y aplicación prudencial. Algunas naciones ya caminan este sendero, otras aún dudan. El desafío de aprovechar esta oportunidad histórica queda planteado.

El libro está escrito por un economista con mucha cercanía al terreno y a la vez con un conocimiento teórico de típicos problemas de la región como crisis bancarias o cambiarias. Evidentemente la región no ha seguido un escenario de convergencia como en el caso del sudeste asiático y está muy atrás en los rankings de competitividad de mayor difusión, sin embargo existen fundamentos en la macroeconomía de la mayoría de los países que sumados a un contexto institucional más previsible dan signos esperanzadores para el crecimiento. Siempre está al acecho según Edwards la tentación del populismo, en mayor medida cuando hay ciclos de precios favorables a los commodities. Esta divergencia en la región llama la atención y plantea un desafío de madurez democrática. Es un texto que desde la historia económica de políticas públicas aplicadas anima a construir una agenda de desarrollo para la región o para los países en particular.